

## **LA DEMOCRACIA Y EL PAÍS ESTÁN BAJO ASEDIO**

**(Documento conjunto de las organizaciones de Esquel con motivo de conmemorarse los 48 años de la última dictadura genocida en Argentina)**

La conmemoración de un nuevo aniversario de una de las peores y más dolorosas tragedias de nuestro país, que durante más de 7 años sometió a las tinieblas a todo el pueblo argentino, es una nueva oportunidad para repudiar ese período, profundizar la búsqueda de memoria verdad y justicia y también para repensar qué nos demanda la hora actual a todas y todos.

Vivimos un nuevo 24 de marzo, cargado de Memoria y de presencias, para recordar con amor, respeto y admiración como desde hace 48 años, a las compañeras y compañeros detenidos desaparecidos por la Dictadura empresario-cívico-militar- eclesiástica que se apoderó del gobierno entre 1976 y 1983.

Vivimos un nuevo 24 de marzo, cargado de Verdad y de dolores, en un contexto en el que tristemente vemos que se reafirma el plan de avasallamiento de la clase trabajadora que se puso en marcha en el 76 y hoy se renueva.

Vivimos otro 24 de marzo, cargado de luchas por una Justicia que tarda en llegar, que no repara el daño y que por lo tanto lo profundiza.

Los 30.000 detenidos desaparecidos fueron condenados por un poder que decidió imponer su modelo de exclusión a través del terrorismo ejercido por el propio Estado. Terrorismo que también sometió al exilio a miles de compatriotas y quitó la identidad a más de 500 niñas y niños apropiados.

Cien años antes esos mismos sectores cometieron el genocidio fundante sobre nuestros pueblos originarios que aún no ha sido asumido por el estado constituyendo una deuda para reparar ese horror.

Son los mismos pocos apellidos de familias ricas los que una y otra vez se acomodan o esconden detrás de los mostradores del Estado para hambrear y saquear al pueblo, meterle miedo, reprimirlo, y, encima, echarle la culpa de los males que ellos mismos ocasionan.

2024 nos encuentra sometidos al viejo y fracasado plan económico basado en la toma de deuda, en la entrega de soberanía, en la bicicleta financiera, en la destrucción de la industria nacional y en un fuerte proceso inflacionario que devalúa permanentemente nuestra moneda, licúa nuestros salarios y expulsa a la miseria a millones de trabajadores activos y jubilados y a sus familias.

Este 2024 nos encuentra además aturcidas y aturridos por voces que niegan la desigualdad de origen, la desigualdad de género, las desigualdades territoriales. Y que niegan también lo evidente, la historia y el presente, en pos de un relato vacío que pondera el mérito de ser "gente de bien" sin un poquito de tierra, de tiza o de amor bajo sus uñas.

La propuesta que triunfó en las últimas elecciones prometía destruir el Estado y castigar a la casta política, bajar la inflación y llevarnos a un paraíso ultraliberal en el que todo se regula a sí mismo por obra y gracia del dios mercado. Esta propuesta no escondió su idea de rechazar el pacto democrático que puso a los genocidas tras las rejas y desacreditó la histórica lucha por memoria verdad y justicia que dio el pueblo y que sigue siendo reconocida en todo el mundo. Esa propuesta hoy es gobierno y ha dado claras muestras de que lo único que ha venido a hacer es castigar a los sectores populares y beneficiar a los poderosos.

Han decidido someternos al hambre y la pobreza y nos piden que nos sacrifiquemos, con el pretexto de tener que esperar 30 años para empezar a ver la luz al final del túnel. Desde la instalación de un mega decreto ilegítimo están generando un choque redistributivo que tiene por objetivo central acelerar como nunca se vio antes, la transferencia de riquezas de nuestro país a unas pocas manos; reducir al estado a su mínima expresión para desproteger a la población y blindar las bases estructurales para que la economía de mercado y los negocios financieros a través los fondos buitres y sus aliados locales y trasnacionales, sean quienes definan lo que pasa en lo más básico de nuestra vida cotidiana. Un país en el que las grandes mayorías vivan en la pobreza y sin derechos y una ínfima minoría disfrute de una vida de reyes.

A su vez vemos cómo han comenzado a socavar las bases mismas de nuestra soberanía permitiendo el control de nuestra principal vía navegable, el Río Paraná, por Estados Unidos, la entrega de nuestros derechos sobre el Atlántico Sur dando cabida a quienes quieren apropiarse de nuestros bienes comunes, y la entrega de nuestro territorio a grandes magnates mediante la eliminación de la Ley de Tierras.

La disputa por nuestros bienes comunes naturales ha empezado a escribir un nuevo capítulo y todo hace pensar que la profundización de las diferencias territoriales en un marco de mayor pobreza y ninguna alternativa productiva sustentable sólo generará mejores condiciones para el ultra extractivismo y sus formas modernas de esclavitud. El peligro de la disolución nacional deja de ser entonces una mera teoría conspirativa para constituirse en un posible escenario que nos obliga a decidir si queremos o no seguir siendo un país.

La pretendida eliminación de nuestra soberanía monetaria mediante la dolarización o esquemas similares, es otra cara de la entrega programada que al igual que en 1976 pretenden imponernos, esta vez, con el control absoluto de un aparato cultural y comunicacional que manipula, miente y oculta las verdaderas causas y consecuencias del ajuste y de los cambios estructurales que están realizando.

Ante el hambre ciega de un gobierno que quiere destruir todo lo público, las escuelas, los hospitales, las bibliotecas, los medios de comunicación, la ciencia nacional, las leyes que garantizan nuestros derechos económicos, sociales, culturales y ambientales que nos construyen y nos constituyen, respondemos con unión para defender nuestros derechos individuales y colectivos, nuestros bienes comunes, nuestro derecho a la identidad. Rechazamos firmemente la militarización de los territorios que propone el gobierno central y apoyan gobiernos provinciales, y repudiamos que nuevamente el Estado sea reducido a un Estado policial, violento y represivo como lo fue entre el 76 y el 83.

### **Frente al asedio permanente al que nos están sometiendo aquellos que quieren vernos de rodillas, las y los presentes decimos:**

- Amamos la paz, la libertad, la verdad y la justicia. Hemos sufrido a lo largo de los siglos las guerras y la dominación, y no estamos dispuestos a ceder. Tenemos memoria y vamos a reivindicar siempre a nuestros 30000 compañeros y compañeras desaparecidos, como también a todos aquellos que dejaron su sangre para construir un país donde poder vivir dignamente.
- Creemos firmemente en la democracia y repudiamos cualquier intento de someterla o manipularla, ya sea por la fuerza o por la vulneración de hecho de la Constitución y las leyes.
- Rechazamos todas las medidas de ajuste y entrega que está realizando el gobierno de Javier Milei. Exigimos que cesen las agresiones a los sectores más vulnerables y acompañamos en unidad a todos los sectores de la comunidad que se revelen contra el atropello del hambre y la exclusión.
- Reclamamos a nuestros gobernantes y representantes legislativos y judiciales provinciales y municipales que se expresen claramente en contra de las políticas de

hambre que se están propiciando desde el gobierno nacional y generen las alternativas suficientes para que nuestro pueblo viva en condiciones dignas.

Para poder superar este momento histórico, tendremos que andar un amplio y largo camino de diálogo entre los sectores populares. Pero estamos convencidos que así como nos hemos levantado de otras catástrofes, más temprano que tarde lograremos articular nuestra voz para que se escuche y se repita en cada rincón de la Argentina:

**La patria no se vende, se defiende!**

**30000 compañeros detenidos desaparecidos... Presente!**

**Ahora... y Siempre**